Eva, Rosario y la prensa 04/10/2013

Liuba Kogan

Jefa del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Pacífico

Los sonados casos de acusación de homicidio de Eva Bracamonte y Rosario Ponce, se negociaron en espacios policiales, judiciales y mediáticos, de un modo dramático. Resulta conmovedor el papel que jugó gran parte de la prensa escrita, radial y televisiva en estos procesos, pues tomó partido de modo poco profesional, -parcializándose-, pero sobre todo dando cabida a múltiples voces que lanzaban hipótesis descabelladas, acusaciones sin sustento y narrativas de toda calaña que competirían con cualquier texto de ficción de serie policial televisiva.

Por ejemplo, refiriéndose a Rosario Ponce, un diario local plantea citando una fuente sin identificar que –“una especialista en el tema emocional”- “había notado que cuando hablaba de Ciro parpadeaba mucho, como si tuviera un tic, o quizás por nerviosismo; pero además agacha la cabeza, no habla con convicción, lo que podría ser por temor, por vergüenza o porque oculta algo”. El diario en mención desata interpretaciones sobre los hechos misteriosos que ocurrieron en el Colca como si se tratara de una telenovela de corte tradicional en el más crudo formato de los llamados crímenes pasionales.

Pero no sólo eso, se construye un personaje y se lo denigra como parte de una narrativa que algunos periódicos desarrollan en cada entrega. Cuando Rosario participa en un desfile de modas con fines benéficos, -una ex reina de belleza señala-, “Para mí esa señorita es fea”. En otro diario se dice “La pobre parecía un tamal envuelto con las lonjas desparramadas y de remate caminando como paisana”.

En el proceso seguido a Eva Bracamonte, se destraba un nudo temático ligado a la homosexualidad, como causal de pasiones y culpabilidades. Un conocido conductor radial promueve debates con el público oyente planteando de modo no literal que “la familia de Eva es lo más disfuncional posible, hija lesbiana, hijo homosexual, y todos llevando sus amantes a casa”. Cabe mencionar que la orientación sexual no heterosexual no implica disfuncionalidad sino diversidad; sin embargo, las afirmaciones homofóbicas del conductor, desatan comentarios de igual tono.

Si bien la opinión de los oyentes radiales importa, la pregunta que debemos hacernos es acerca de la responsabilidad de los periodistas y de la pertinencia del formato de conversación, donde todas las opiniones –las informadas y las desinformadas- importan por igual –incluyendo a la de los mismos conductores.

No me atrevo a plantear que las conversaciones desinformadas y parcializadas de algunos programas radiales y los comentarios parcializados y ajenos a fuentes sustentadoras de algunos diarios, representen el epítome de la democracia, bajo el argumento de que la democracia implica decir lo que nos da la gana. Tampoco creo en las mordazas o controles sobre contenidos mediáticos.

El quid del asunto es trabajar por una prensa profesional y responsable, y por una ciudadanía que lo exija. Por lo pronto, el lugar para decir lo que nos da la gana son las redes sociales. La prensa radial, escrita y televisiva, debe ser harina de otro costal sino quiere perder su lugar es el entorno mediático.